



SIETE PREGUNTAS AL LOBO

—¿Cuándo se va a aclarar de una vez que los bichos de Orense no son lobos, sino perros asilvestrados o «de la prensa»?



—¿Cuántos niños por plaza se presentarán en las próximas oposiciones a tener un puesto escolar para el próximo curso?



—¿Cuántos Intermediarios entran en cada kilo de cualquier alimento de primera necesidad?



—¿Cuántos Bancos se fundarán en cuanto se abra la mano para crear asociaciones?



—¿Cuántas probetas y matraces presentarán ponencias en la Conferencia Mundial sobre la Población?



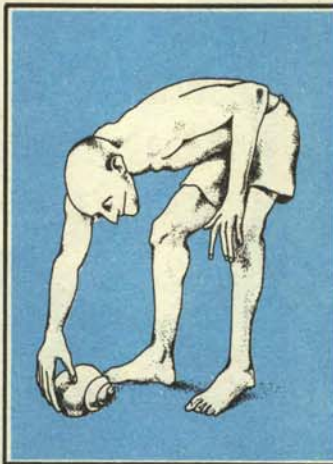
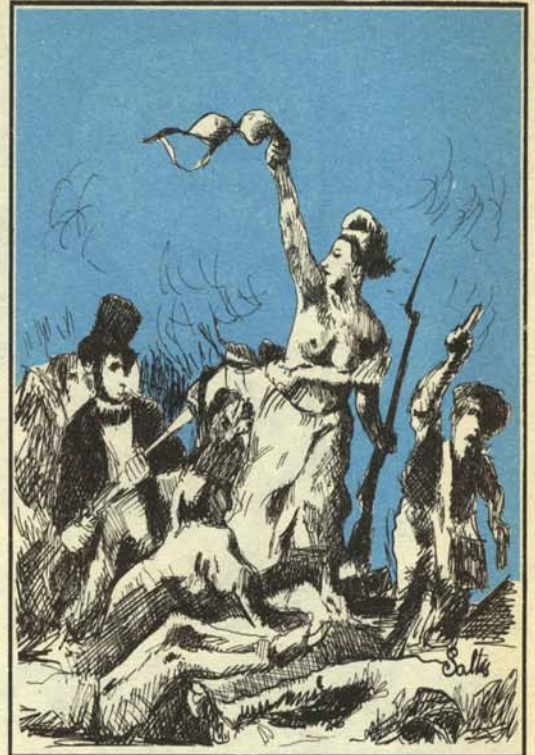
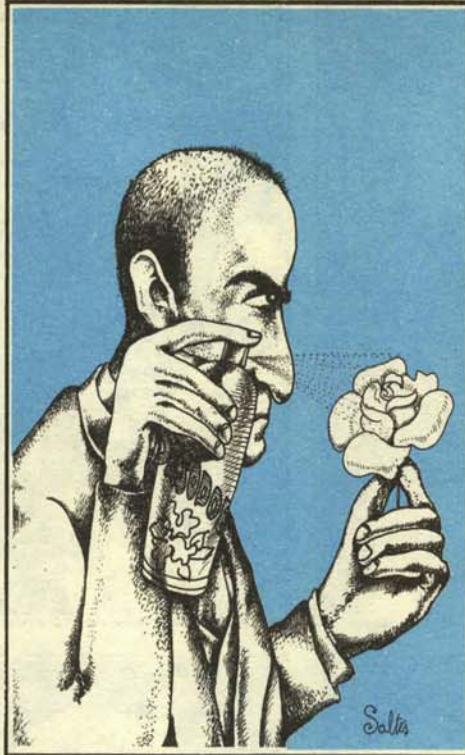
—¿Cuándo vamos a darnos cuenta de que cada edificio en construcción que se derrumba no hace sino adelantarse dos años a la operación derribo?



—¿Cuándo desaparecerá la censura cinematográfica?



EL AÑO QUE VIENE, SI DIOS QUIERE.



LAS JORNADAS DE RODRIGUEZ (I)

SE levanta a las ocho. Se va corriendo desesperado a la ventana del dormitorio a ver si logra divisar a su vecina antes de que termine de vestirse. Nada. Tras unos minutos de agitada respiración, aparece la moza más tapada que Isabel la Católica, abre su bolso, comprueba que tiene las llaves de casa y sale. Rodríguez suspira como un becerro y se dirige a velocidad de vértigo hasta la ducha. Resbala sobre la pastilla de jabón y queda sin conocimiento durante un par de horas.

Ya en la oficina, trata de poner en orden unos papeles y mira con ansia las piernas de Lola. Pero, Lola no da su falda a torcer y no hay manera de atisbar más de cinco centímetros de muslo. Rodríguez tiene la boca seca todo el rato y hace fre-

cuentes viajes al lavabo. Se enjuaga, bebe, suspira ruidosamente y vuelve al despacho con la firme promesa de no mirar más los muslo de Lola. Pero, mira. La secretaria no enseña nada absolutamente. Rodríguez se mesa los cabellos con ira. Reбуzna. «¿Se encuentra mal, señor Rodríguez». «¿Eh...? No... No... Gracias. Gases. Tengo aerofagia». En seguida se da cuenta de que ha metido la pata. El flato no es el mejor encanto que ofrecer a la mujer para que ésta le enseñe un muslo. Rodríguez odia a todos los que van entrando

en el despacho. Naturalmente, les echa la culpa de que Lola se cubra pudorosa y repite in mente y a gran velocidad: «¡Vete, imbécil, vete ya desgraciado, vete, vete, vete...!». Y cuando éste se va, vuelve sus ojos a la falda de Lola y piensa con un desgaste de energía que le hace sudar a chorros: «Cruza las piernas, descruza las piernas, vamos, vamos, palomita...». La palomita no cruza ni descruza nada. Rodríguez se va corriendo a casa con la aviesa intención de ver desnuda a su vecina. Cuando llega, se encuentra la persiana del dormitorio de ella bajada. Desesperado, insatisfecho, triste, coge la carta de su mujer y empieza a leerla con odio moderado...

LOLA

HERMANO LOBO • SEMANARIO DE HUMOR DENTRO DE LO QUE CABE • Director: BERNARDO DE ARRIZABALAGA AMOROTO • Editor: EDICIONES PLEYADES, S. A. • Redacción y administración: Plaza Conde Valle de Suchil, 20 MADRID-15 - Tel. 447 27 00 • Impresión: HAUSER Y MENET, S. A.-Plomo, 19-MADRID-5 DEP. LEGAL: N. 12.974-1972